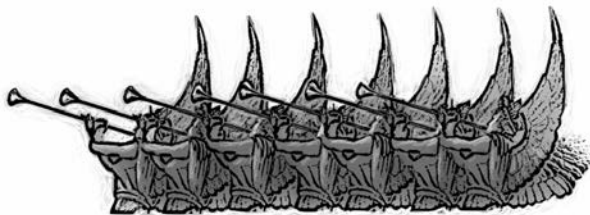


Lección 7: Para el 16 de febrero de 2019

LAS SIETE TROMPETAS



Sábado 9 de febrero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 8:1-13; Números 10:8-10; Ezequiel 10:2; Apocalipsis 10:1-11; Daniel 12:6, 7; Apocalipsis 11:1-13; Levítico 16.

PARA MEMORIZAR:

“Sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas” (Apoc. 10:7).

En la escena del quinto sello, vimos que el clamor del pueblo oprimido de Dios refleja el clamor de los fieles de todas las edades. A estos fieles se los describe como almas debajo del altar que clamaban a Dios pidiendo justicia y vindicación, diciendo: “¿Hasta cuándo, Señor?” (Apoc. 6:10). La voz celestial los instó a esperar, porque se acercaba el día en que Dios juzgaría a los que les hacían daño. Apocalipsis 6:15 al 17 indica que Jesús regresará a esta Tierra y traerá juicio sobre quienes actuaron con maldad contra sus fieles seguidores.

La escena del quinto sello representa la experiencia del pueblo afligido de Dios a lo largo de la historia, desde los días de Abel hasta el momento en que Dios finalmente juzgará y vengará “la sangre de sus siervos” (Apoc. 19:2). El pueblo afligido de Dios debe permanecer firme y creer que Dios oye las oraciones de su pueblo.

La visión de las siete trompetas muestra que, a lo largo de la historia, Dios ya ha intervenido en favor de su pueblo oprimido y ha juzgado a quienes lo perjudicaron. El propósito de las siete trompetas es asegurarle al pueblo de Dios que el cielo no es indiferente a sus sufrimientos.

LAS ORACIONES DE LOS SANTOS

Apocalipsis 8 comienza con la imagen de siete ángeles de pie ante Dios preparados para tocar las trompetas. Antes de que suenen las trompetas, se inserta otra escena. El propósito es explicar el significado teológico de las trompetas.

Lee Apocalipsis 8:3 y 4 junto con la descripción de los servicios diarios del Templo de Jerusalén que se detalla a continuación: un comentario bíblico judío explica que, en el sacrificio vespertino, el cordero era colocado sobre el Altar del Holocausto, y la sangre era derramada en la base del altar. El sacerdote designado llevaba el incensario de oro adentro del Templo y ofrecía incienso en el Altar de oro en el Lugar Santo. Cuando el sacerdote salía, lanzaba el incensario sobre la acera y producía un ruido fuerte. En ese momento, los siete sacerdotes tocaban las trompetas, marcando el final de los servicios del Templo para ese día.

Se puede apreciar que en Apocalipsis 8:3 al 5 se utiliza el lenguaje del servicio vespertino. Es significativo que el ángel reciba incienso sobre “el altar de oro que estaba delante del trono” (Apoc. 8:3). El incienso representa las oraciones del pueblo de Dios (Apoc. 5:8). Dios ahora responde sus oraciones.

Apocalipsis 8:3 al 5 ofrece información importante con respecto a las trompetas de Apocalipsis:

a. Las siete trompetas son los juicios de Dios sobre la humanidad rebelde en respuesta a las oraciones de su pueblo oprimido.

b. Las trompetas vienen a continuación de la muerte de Jesús como el Cordero y se ejecutan consecutivamente a lo largo de la historia hasta la Segunda Venida (ver Apoc. 11:15-18).

Lee Apocalipsis 8:5 y Ezequiel 10:2. La visión de Ezequiel que ordena esparcir fuego sobre la Jerusalén apóstata ¿de qué manera dilucida la naturaleza de las trompetas de Apocalipsis?

El ángel llena el incensario con fuego del altar y lo arroja a la Tierra. Es significativo el hecho de que este fuego provenga del mismísimo altar en el que se ofrecían las oraciones de los santos. El hecho de que el fuego provenga de ese mismo altar muestra que los siete juicios de las trompetas recaen sobre los habitantes de la Tierra en respuesta a las oraciones del pueblo de Dios, y que Dios intervendrá en favor de él a su debido tiempo. El hecho de arrojar el incensario quizá también sea una advertencia de que la intercesión de Cristo no durará para siempre. Habrá un fin para el tiempo de gracia (ver Apoc. 22:11, 12).

EL SIGNIFICADO DE LAS TROMPETAS

Las trompetas eran una parte importante de la vida diaria del antiguo Israel (ver Núm. 10:8-10; 2 Crón. 13:14, 15). El pueblo relacionaba su sonido con el culto del Templo; también se tocaban las trompetas en las batallas, en época de cosecha y durante las festividades.

El sonido de las trompetas y la oración iban de la mano. Durante la adoración en el Templo o en los festivales, las trompetas le “recordaban” a Dios su pacto con su pueblo. También le recordaba al pueblo que debía prepararse para el “día de Jehová” (Joel 2:1). En una batalla, el sonido de la trompeta daba instrucciones y advertencias clave e invocaba a Dios para que salvara a su pueblo.

Lee Apocalipsis 8:13; y 9:4, 20 y 21. ¿A quiénes van dirigidos los juicios de las siete trompetas?

Los acontecimientos desencadenados por las trompetas de Apocalipsis denotan la intervención de Dios en la historia en respuesta a las oraciones de su pueblo. Mientras que los sellos incumben principalmente al profeso pueblo de Dios, las trompetas anuncian juicios contra los habitantes de la Tierra (Apoc. 8:13). Al mismo tiempo, son advertencias para conducir a los habitantes de la Tierra al arrepentimiento antes de que sea demasiado tarde.

Las siete trompetas abarcan el curso de los acontecimientos desde los días de Juan hasta la conclusión de la historia de esta Tierra (Apoc. 11:15-18). Suenan mientras haya intercesión en el cielo (Apoc. 8:3-6), y mientras se predique el evangelio en la Tierra (Apoc. 10:8-11:14). Los juicios de las trompetas son parciales: afectan solo a un tercio de la Creación. La séptima trompeta anuncia que ha llegado el momento de que Dios asuma su gobierno legítimo. Las siete trompetas se aplican aproximadamente a los mismos períodos que abarcan las siete iglesias y los siete sellos:

(a) Las dos primeras trompetas anuncian juicios sobre las naciones que crucificaron a Cristo y persiguieron a la iglesia primitiva: a la Jerusalén rebelde y al Imperio Romano.

(b) La tercera y la cuarta trompetas retratan el juicio celestial contra la apostasía de la iglesia cristiana en el período medieval.

(c) La quinta y la sexta trompetas describen las facciones enfrentadas del mundo religioso a fines del medioevo y el período posterior a la Reforma. Estos períodos se caracterizan por una creciente actividad demoníaca que finalmente encamina al mundo a la batalla del Armagedón.

■ Indudablemente, la historia es sangrienta, y está repleta de dolor y tristeza. ¿Cómo debería ayudarnos esta triste realidad a comprender cuán maravilloso es realmente lo que se nos promete en Jesús?

EL ÁNGEL CON EL LIBRITO ABIERTO

La sexta trompeta nos lleva al tiempo del fin. Antes de que suene la séptima trompeta, se inserta un interludio que explica la tarea y la experiencia del pueblo de Dios en el tiempo del fin.

Lee Apocalipsis 10:1 al 4. ¿Qué sucede aquí?

“El ángel poderoso que instruyó a Juan era nada menos que Cristo” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 7:982). Pone sus pies sobre el mar y la tierra, lo que implica que su gobierno es universal y que lo que está a punto de proclamar tiene importancia mundial. Grita con el rugido de un león, que simboliza la voz de Dios (ver Ose. 11:10; Apoc. 5:5). A Juan no se le permite escribir lo que han dicho los truenos. Hay cosas concernientes al futuro que Dios no nos ha revelado a través de Juan.

Lee Apocalipsis 10:5 al 7. Compara este pasaje con Daniel 12:6 y 7. ¿Qué palabras tienen en común?

Cuando el Ángel declara que “el tiempo no sería más” (Apoc. 10:6), la palabra griega *chronos* muestra que se refiere a un período de tiempo. Esto apunta a Daniel 12:6 y 7, donde se nos dice que la persecución de los santos por parte del Papado durará tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo, o 1.260 años (cf. Daniel 7:25). Dado que en Daniel y en Apocalipsis un “día” profético simboliza un año (Núm. 14:34; Eze. 4:6), 360 “días” equivalen a 360 años, y tres tiempos y medio (o 3 ½ “años”) equivalen a 1.260 “días” o años (538-1798 d.C.). En algún momento después de este período profético, vendrá el fin.

La declaración de que el tiempo no sería más se refiere a las profecías de tiempo de Daniel, especialmente a los 2.300 días proféticos de Daniel 8:14 (457 a.C.-1844 d.C.). Después de este período, ya no habrá períodos de tiempo proféticos. Elena de White declara: “Este tiempo, el que el ángel declara con un solemne juramento, no es el fin de la historia [...] sino del tiempo profético que precederá al advenimiento de nuestro Señor; es decir, la gente no tendrá otro mensaje acerca de un tiempo definido. Después de este lapso, que ahora abarca desde 1842 hasta 1844, no puede haber ningún cómputo definido de tiempo profético. El cálculo más prolongado llega hasta el otoño de 1844” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 7:982).

■ Según esta cita de Elena de White, ¿por qué debemos evitar computar *todo tipo* de fechas futuras?

COME EL LIBRITO

Lee Apocalipsis 10:8 al 11. El comer, en la Biblia, se utiliza para describir la aceptación de un mensaje de Dios para proclamarlo a la gente (ver Eze. 2:8-3:11; Jer. 15:16). Al momento de recibirlo, el mensaje es una buena noticia; pero al proclamarlo, a veces resulta amargo, ya que muchos se resisten a él y lo rechazan.

La experiencia amarga de Juan al comer el librito (que representa el libro de Daniel) se relaciona con la apertura de las profecías del tiempo del fin de Daniel. Aquí Juan representa a la iglesia remanente, que es enviada a proclamar el evangelio eterno (ver Apoc. 14:6, 7) al final de la profecía de tiempo de Daniel (Dan. 7:25) de los 1.260 días/años.

El contexto indica que la visión de Juan apunta a otra experiencia amarga al final del período profético de 2.300 años. Cuando, sobre la base de las profecías de Daniel, los milleritas pensaron que Cristo regresaría en 1844, ese mensaje les resultó dulce. Sin embargo, cuando Cristo no vino como se esperaba, experimentaron un amargo chasco y consultaron las Escrituras para una comprensión más clara.

La comisión de Juan de “profetiz[ar] otra vez” al mundo apunta a los adventistas que guardan el sábado, que surgieron para proclamar el mensaje de la Segunda Venida en conexión con las profecías de Daniel y Apocalipsis.

Lee Apocalipsis 11:1 y 2. ¿Qué se le ordena hacer a Juan?

Este pasaje continúa la escena de Apocalipsis 10. A Juan se le ordenó que midiera el Templo, el altar y a los adoradores. El concepto de medir, en la Biblia, figurativamente se refiere al Juicio (ver Mat. 7:2). El Templo que debía medir está en el cielo, donde Jesús ministra en nuestro favor. La referencia al Templo, al altar y a los fieles señala al Día de la Expiación (ver Lev. 16:16-19). Este era un día de “medición”, ya que Dios juzgaba los pecados de su pueblo. Por lo tanto, Apocalipsis 11:1 se refiere al Juicio que tiene lugar antes de la Segunda Venida. Este Juicio atañe exclusivamente al pueblo de Dios: los adoradores del Templo.

Apocalipsis 11:1 muestra que el mensaje del Santuario celestial constituye el núcleo de la proclamación, que incluye la vindicación del carácter de Dios. Como tal, ofrece una dimensión completa del mensaje evangélico con respecto a la obra expiatoria de Cristo y su justicia como el único medio de salvación para la humanidad.

- Al considerar lo esencial que era la sangre para el ritual del Día de la Expiación (ver Lev. 16), ¿cómo podemos tener siempre presente la realidad de que el Juicio es una buena noticia? ¿Por qué es tan importante esta verdad?

LOS DOS TESTIGOS

Lee Apocalipsis 11:3 al 6. ¿En qué sentido los dos testigos reflejan a Zorobabel y a Josué en sus papeles real y sacerdotal, respectivamente? (Ver Zac. 4:2, 3, 11-14.)

La idea de los dos testigos proviene del sistema legal judío, que requiere al menos dos testigos para establecer que algo es verdad (Juan 8:17). Los dos testigos representan la Biblia (el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento). No se los puede separar. El pueblo de Dios es llamado a proclamar el mensaje completo de la Biblia al mundo: "Todo el consejo de Dios" (Hech. 20:27).

Se describe a los testigos profetizando con vestimenta de cilicio durante el período profético de 1.260 días/años (538-1798 d.C.). El cilicio es el atuendo del luto (Gén. 37:34); indica la experiencia difícil cuando las verdades de la Biblia fueron enterradas y tapadas por las tradiciones humanas.

Lee Apocalipsis 11:7 al 13. Con tus palabras, describe lo que ocurrió con los dos testigos al final de los 1.260 días/años proféticos.

La bestia que mata a los dos testigos surge de la misma morada de Satanás. Este asesinato de los testigos se aplica históricamente al ataque ateísta contra la Biblia y la abolición de la religión en relación con los acontecimientos de la Revolución Francesa. El sistema antirreligioso establecido en Francia poseía la degradación moral de Sodoma, la arrogancia atea de Egipto y la rebeldía de Jerusalén. Lo que le sucedió a Jesús en Jerusalén ahora le sucedía a la Biblia a causa de este sistema antirreligioso.

La resurrección de los testigos señala el gran reavivamiento del interés por la Biblia después de la Revolución Francesa, que dio como resultado el surgimiento del movimiento de la Segunda Venida, con la restauración de la verdad, la fundación de las sociedades bíblicas y la distribución mundial de la Biblia.

Justo antes del fin, el mundo será testigo de una predicación global de la Biblia (Apoc. 18:1-4). Este mensaje final provocará una oposición potenciada por los agentes demoníacos, que obrarán milagros para engañar al mundo y atraer a los adoradores de la bestia a una batalla final contra los fieles testigos de Dios (ver Apoc. 16:13-16, 14:12).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

La séptima trompeta (Apoc. 11:15-18) señala la conclusión de la historia de esta Tierra. Ha llegado la hora de que Dios revele su poder y su reinado. Este planeta rebelde, que ha estado bajo el dominio de Satanás durante miles de años, está a punto de volver a estar bajo el dominio y el gobierno de Dios. Fue después de la muerte de Cristo en la Cruz y su ascensión al cielo que Cristo fue proclamado gobernante legítimo de la Tierra (Apoc. 12:10, 11). Satanás sigue causando todos los estragos posibles al saber que le queda poco tiempo (Apoc. 12:12). La séptima trompeta anuncia que se ha hecho frente a los poderes usurpadores y que este mundo finalmente ha quedado bajo el legítimo gobierno de Cristo.

La séptima trompeta esboza el contenido del resto del libro. 1) *Se airaron las naciones*: Apocalipsis 12 al 14 describe a Satanás lleno de ira (Apoc. 12:17), quien con sus dos aliados, la bestia que sale del mar y la bestia que sale de la tierra, prepara a las naciones del mundo para luchar contra el pueblo de Dios. 2) *Tu ira ha venido*: Dios responde a la ira de las naciones con las siete últimas plagas, llamadas la ira de Dios (ver Apoc. 15:1). 3) *El tiempo de juzgar a los muertos* se describe en Apocalipsis 20:11 al 15. 4) *Y de dar el galardón a tus siervos* [de Dios] se presenta en Apocalipsis 21 y 22. 5) *Destruir a los que destruyen la Tierra*: Apocalipsis 19:2 declara que la Babilonia del tiempo del fin es juzgada porque destruyó la Tierra. La destrucción de Satanás, sus huestes y sus dos aliados es el acto final del drama del Gran Conflicto (Apoc. 19:11-20:15).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. A veces descubrimos que predicar el evangelio puede ser una experiencia amarga (Apoc. 10:10); la gente rechaza nuestras palabras, se burla de ellas y de nosotros. A veces, la predicación puede despertar oposición. ¿Qué personajes bíblicos vienen a tu mente que hayan enfrentado pruebas como estas? ¿Qué podemos aprender de sus experiencias?

2. Medita en la siguiente declaración: “Vez tras vez se me ha amonestado acerca de fijar fechas. Nunca más habrá un mensaje para el pueblo de Dios que se base en el tiempo. No hemos de saber el tiempo definido, ya sea del derramamiento del Espíritu Santo o de la venida de Cristo” (MS 1:220). ¿Cuál es el problema con elaborar diagramas proféticos sumamente detallados con los acontecimientos finales después de 1844? ¿Cómo podemos protegernos contra las trampas inevitables que causan estos diagramas?